

cisco, el qual se hincò de rodillas delante de vna Imagen de Nuestra Señora, que estaba en vn Altar, y le hizo vna profunda reuerencia, y luego fue á la cama del enfermo, y le dixo: *Cõ fuelate, que no será nada tu mal, embia á casa de Diego Perez por vn pedazo de mi habito, y con él sanarás.* Demas desto le puso la mano por tres vezes sobre las partes lastimadas, y luego se fue. Entonces el enfermo levantó la voz, y llamando á la gente de su casa, dixo: *Aqui ha estado el Padre Aparicio, y refirió todo lo que le avia sucedido.* Los otros Indios principales que se hallaron presentes, sahumaron el aposento, como en reuerencia de aver estado allí el Siervo de Dios. El enfermo luego al punto començó á sanar de sus dolores, y quando el dicho Diego Perez traxo el pedazo de habito, ó vna parte dél, le pusieron en el lugar lastimado, y la otra desecha en agua, se la dieron á beber, la qual dixo que en olor, y fabor le avia parecido agua de suavísimas flores, y quedò del todo bueno, y sano.

Aparecese el V. P. á otro Indio q̄ estaba para morir, y sanalo.

Bernabè Alonso, Indio, estaba enfermo de vn recio tabardillo, y muy al cabo de la vida, que no se tenia esperança alguna de que viviesse, y jurò que en esta afficcion, le pareció que avia visto al Padre Aparicio, en la misma for-

forma, que le solia ver en esta vida mortal, el qual traía vna aguixada en la mano, y que le dixo: *Tente desta garrocha, y guíame por el bado del Rio.* Lo qual hizo èl, y al punto se sintió mejor, y abrió los ojos: aviendo tres, ó quatro dias, que no comia, y que estaba casi muerto, quando esto sucedió. Quando bolvió en sí, le dixerón algunas personas, que estaban presentes, que su amo Andres Hernandez le avia puesto encima, quando le viò tan malo, vn habito, que fue del Padre Aparicio.

Domingo Perez Forte, Labrador en la jurisdiccion de Guoxotzingo, en el pago de Santa Ana Xalmilulco, donde tenia su hacienda, por el año de mil seiscientos y tres sembrò vna cantidad de chile, y aviendo ido á negocios, que tenia, á la Ciudad de Mexico, mandò su muger destapar los almasigos, que avian nacido, y como en esta ocasion cayesen grandes yelos, se perdió todo lo mas del chilar, y alguno que quedò, estaba tan desmedrado, que no esperando sacar fruto dél, lo hizo destapar tambien, porque no se exalentase, por ver si podia lograr alguna parte para semilla, y assi lo hizo regar algunas vezes, mas como viò que no medraba, lo dexò de cultivar como ya perdido, y con harto

Aparecese el V. P. á vn Labrador, y mandale que tape vn chilar elado, y perdido, y coge abundantes frutos dél.

desconfuelo, porque podia ser de interès considerable. Estando, pues, durmiendo vna noche, sintiò, y viò entre sueños al Venerable Padre; el qual le llamaba por su nombre (que avian tenido muy familiar amistad en vida) *Domingo, no tengais pena por el chile, tapadlo luego.* Por la mañana refitiò lo sucedido à su muger, y teniendo por verdadera la aparicion, y locucion, se levantò, y hizo tapar el chilar: à los diez dias se puso tan crecido, y tan copado, que ninguno otro en todo aquel contorno se le aventajaba, y se criò, y diò el mejor chile, que avia logrado, ni visto en treinta años, que avia sido Labrador, y el mejor que se cogió aquel año en toda aquella Provincia, y repartiò dél mucha cantidad à diversas personas, que lo estimaban como milagroso.

Aparecefe
vna anima de
Purgatorio,
y pide q para
su descanso
le digan qua
tro Missas al
V. Aparicio.

Aparecefe
vna anima de
Purgatorio,
y pide q para
su descanso
le digan qua
tro Missas al
V. Aparicio.

Conduze grandemente al aumento del credito, y opinion de tantidad del Venerable Padre vn caso, que ante los Juezes Apostolicos depuso Juan Gutierrez de Guezca, vezino de la Puebla, diciendo, que Luis Gutierrez su hermano, à quien avia muerto vn rayo en vn campo, diez, ò doze leguas distante de dicha Ciudad, se apareció à Miguel de Origuen muy amigo suyo, y assiendole del dedo pulgar de la mano izquierda, le dixo: *Conoceste*

El

El amigo, no sabiendo que era difunto, le dixo si te conozco. Pues sabed hermano (le dixo el difunto) que yo estoy en gran trabajo, y necesidad, y la tengo, de que se me digan seis Missas en la Iglesia Mayor en el Altar del Perdon, ù de las Animas, y otras quatro al Padre Aparicio, para que interceda por mi à Dios. Tambien rogareis à mi hermano ayude à favorecer à mis hijas, y muger, y que pague à fulano ocho pesos, que le quedé debiendo, y haziendo esto por mi, hareis gran bien à mi alma. Y al partirse de su presencia, le dixo, que no le bolviessè à mirar, que le sucederia mal. Lo qual no cumplió el inadvertido hombre, y faltandole el sufrimiento (como à la otra muger de Loth al salir huyendo de Sodoma) bolvió la cabeza, y le viò. Y cobrando grandissimo espanto de la horrenda vision, quedò sin sentido, y casi muerto, porque hizo vn espantoso, y desacostumbrado ruydo. Los de la casa, que despertaron al estruendo, se levantaron con el temor, que les causó, y llegaron à la cama del dicho Miguel de Origuen, al qual hallaron fuera de la cama, caído en el suelo, y privado de sus sentidos. Fueron à aquella hora à San Francisco por vn Religioso, para que lo confessasse, mas no pudo por entonces, hasta que passada la

Aparecefe
vna anima de
Purgatorio,
y pide q para
su descanso
le digan qua
tro Missas al
V. Aparicio.

14

mayor

mayor parte de la noche, bolvió en sí, y con-
tò lo referido, afirmandolo con juramento.
Algunos dezian, que avia quedado morado,
y cardeno el dedo, de donde el dicho difun-
to le cogió, como en testimonio de la ver-
dad: prueba clara de lo mucho que vale en el
Cielo la intercesion de Aparicio, y de quan
grandes son sus meritos; pues luego que
muere, y en el proprio año, piden Missas en
su Sepulcro las Animas del Purgatorio.

Aparecese el
V. P. à vna
muger enfer-
ma de tabar-
dillo, y def-
quixarada, y
sanala, y à
vna hija
fuya.

Doña Maria de Figueroa, viuda de Garcia
de Porras, enfermò de vn tabardillo gravíssi-
mo, y juntamente le sobrevino vn vehemen-
te dolor en los oídos, que se le abrieron, y las
quixadas se le desencajaron de manera, que
le cabia vn dedo pulgar por las divisiones,
que se le avian hecho, y por vna, y otra en-
fermedad estaba defahuciada de los Medicos,
y ya proxima à morir segun lo natural, mas en
medio de tantas aflicciones se acordò del Ve-
nerable Padre Aparicio, y pidió le traxessen
alguna Reliquia fuya. Doña Luzia de Agui-
lar, que oyó tal peticion, fue con mucho
afecto, y le traxo vna partecita de la carne del
Siervo de Dios, y vn paño tocado à su rostro.
Recibiòla la enferma, y con mucha devo-
cion se puso la dicha carne en los oídos, y el
paño se lo embolvió en la cabeza, pidiendo

al Venerable Padre, rogasse à Dios N. Señor
que le diese salud, y quando ella esperaba
alivio, fue tan intenso el dolor que sintió, que
le pareció, que le hazian pedazos la cabeza, y
exclamando al Venerable Padre, dixo: *O Pa-
dre Aparicio, no merezco yo tanta merced, que
me saneis.* Y dos hijas fuyas, que alli estaban,
como la vieron inquieta, y sin sosiego, le
quitaron el paño de la cabeza (sin saber lo que
era) y lo echaron sobre otra niña, que estaba
en vna cuna muy mala tambien de tabardillo,
y se salieron fuera, quedando sola otra niña
de ocho años, poco mas, ò menos. A poco
tiempo la dicha enferma sintió passos en la
recamara, en que estaba, è inclinando la ca-
beza, que la tenia hàzia la pared, viò con sus
ojos corporales al Venerable Padre Fray Se-
bastian de Aparicio en la forma, y habito,
que le solia ver, quando viuo, aviendo dos
años, y medio que avia muerto, estando la
enferma dispierta, y en su entero juicio, sin
que se pudiesse atribuir à imaginacion, ò fan-
tasma, porque real, y verdaderamente lo co-
noció. Y el Venerable Padre se llegó à ella, y
le dixo: *¿Qué es de tu paño?* Ella turbada de
alegria respondiò, aqui está Padre mio; y
yendo à buscarlo, retirò el Venerable Padre la
mano dentro de la manga del habito, è inter-

poniendo la misma manga, puso la mano en el lado derecho del rostro de la enferma. O que exemplo tan admirable de recato, y pureza casta, ni aun difunto, quiso poner inmediatamente la mano en la cara de vna muger, que estaba para morir! Pues como se debe recatar de dar la mano à mugeres, que no estàn moribundas, el hombre que toda via viue en el mundo, y no siendo santo, ni aviendo muerto à sus passiones? La enferma recibió tanto consuelo, que procurando que le durasse mas, quiso asirle para detenerle, y no hallò cosa palpable, y entonces el Siervo de Dios se desapareció. La niña que avia quedado alli, y veía hazer estas acciones à su madre, sin saber lo que estaba sucediendo, diò voces à sus hermanas, diciendo, que su madre andaba tentando la cama, y asiendo del pilar della. Entraron las otras, y todas hallaron, à la que avian dexado proxima à la muerte, que estaba ya buena, y sana, sin calentura, ni dolores, las orejas, y quixadas reduzidas à su lugar, y finalmente sin mal alguno, que la affligiese. Lo qual causò grande admiracion, no solo en los circunstantes, mas en los Medicos, que la visitaban, los quales tuvieron el suceso por milagroso, y se despidieron porque no avia necesidad de mas cura. A mas desto, para que

el regozijo fuesse completo, y enteramente se diessen à Dios las gracias por todo; la niña atabardillada, sobre quien las otras avian echado el paño tocado al rostro del Venerable Padre Aparicio, desde aquel instante quedó buena, y sana, y la llevó la madre en su compañía al Convento de San Francisco, à hazer vna novena, que avia prometido à Dios nuestro Señor, en accion de gracias de la salud, que le avia concedido por intercession de su Siervo.

Despues sucedió, que el mismo dia que se cumplia vn año, que avia padecido la dicha enfermedad, le repitiò otra vez el mismo dolor, con tanto rigor, y con los propios accidentes, que antecedentemente; y estando en esta congoxa entrò su marido, y dixo: que avia llegado orden, y despachos, para que se hiziesen las Informaciones de los Milagros del Padre Aparicio, para solicitar su Canonizacion. Y entonces ella con grande fervor dixo: que le prometia al Venerable Padre de no comer bocado hasta ir à declarar, y publicar el Milagro, que con ella avia hecho. Y luego incontinenti se le quitò el dolor con todos sus accidentes, y quedó libre, como si nunca lo huviera tenido, y luego que amaneciò, fue al Convento de S. Francisco, y refirió todo lo que le avia sucedido.

Repíte el mismo accidente à la misma enferma, y prometiendo ir à jurar el suceso referido, le halla instantaneamente sana